

«FRANCISCO SUAREZ EN LA INVESTIGACION ACTUAL...»

Entre las fechas 26-27-XI-1979 se celebró en la Universidad Pontificia de Salamanca un Simposio, dedicado a Suárez, en torno al título que precede. En él tomaron parte conocidos especialistas con el intento de establecer un «balance» del estado actual de los estudios suarecianos y abrir «perspectivas» a las investigaciones del futuro. En las páginas que siguen se recogen las ponencias desarrolladas en las sesiones. En ellas se intenta presentar la obra del Doctor Eximio a nueva luz crítica; lo que se hace en el que creemos es momento oportuno: Cuando se están renovando los modos de ver nuestra historia y cultura pasadas, y cuando van en aumento los estudios tendientes a valorar con nuevos criterios y con conocimiento de causa ese pasado.

Esta obra de revisión, con carácter rehabilitador, afecta de modo particular a los tiempos del barroco. La parda óptica del neoclasicismo presentó a ese período como la expresión misma del mal gusto, denigrándolo a placer. Ese juicio tópico se convirtió en dogma para los dos últimos siglos. En su libro «La cultura del Barroco» ha mostrado Maravall la gratitud de semejante tópico. Atribuye al vocablo «barroco» el significado de «concepto de época», que cubre una magnífica unidad de realizaciones y valores de cultura. Mostrando, por otra parte, cómo el espíritu que anima a esa unidad expresa «ingredientes constantes del genio español». La época del «barroco» viene a coincidir con el siglo XVII, siglo que marca los tiempos de participación más activa de España en la vida europea. (J. A. Maravall, La cultura del barroco, Barcelona 1975, pp. 33-41, 49).

A ese siglo, o mirando hacia él, pertenece la obra de Suárez, que puede ser considerado como exponente «eximio» de la cultura de la época en el campo del pensamiento. También la obra de Suárez ha de ser rehabilitada, viéndola como aspecto de la cultura del tiempo, muy digna de él por su calidad, su hondura, su rigor y su amplitud. Índice mayor del pensar barroco, entró a participar, como ningún otro autor escolar, en la empresa de activa configuración por parte de España de la vida europea, en este caso desde las academias y universidades. Con lo que no se trata de decir que haya de ser rehabilitado Suárez para convertirle en el filósofo de nuestra hora. No se intenta hacer proselitismo suareciano. Sí decir que, sin Suárez, no se entiende debidamente la historia de la filosofía de los tiempos barrocos (siglo XVII y parte del XVIII). De acuerdo con Zubiri, Suárez es el primero desde Aristóteles que realiza el «ensayo de hacer de la metafísica un cuerpo de doctrina filosófica independiente». Julián Marías, que recoge esa afirmación zubiriana, ve en Suárez «el único gran filósofo escolástico después de Ockam». Y sostiene que «Suárez es un filósofo con realidad y eficacia, incluido en la historia efectiva de la filosofía, que ha actuado más de lo que se suele creer en el pensamiento de la época moderna» (Historia de la filosofía, Madrid 1970, p. 199). En su época sabían muy bien